

# MONTAÑA

## MÁQUINAS DE OCIO

**Texto:** Cristián Gómez-Moya\*

**Obra:** Daniel Reyes León\*\*

Ocio, máquinas y agua, tres palabras incompatibles toda vez que se yuxtaponen con lo privado y lo público. Empero, este encuentro es posible de seguir a lo largo de una época moderna que, frente al acelerado auge de las industrias, elevó el tiempo libre a una categoría histórica.

A pesar de las intrigas políticas que Catalina la Grande propició durante el Imperio ruso, a pesar de engrandecerse con las batallas del militar y amante Potemkin, la emperatriz zarina también destacaba por su erudición en las letras y las artes. Instruida en las claves de la ilustración y admiradora de los escritores Diderot y Voltaire, supo reconocer que *La Encyclopédie* no solo traería consigo el conocimiento universal contenido en una moderna máquina impresa, también traería

aparejada la prosperidad del trabajo industrial a una escala planetaria; su gran temor era precisamente el vértigo que ello produciría entre los mismos trabajadores y trabajadoras de la autocracia zarista.

En San Petersburgo, a finales del siglo XVIII, aparecieron las primeras rampas gigantes cubiertas de nieve para la diversión de las personas en las plazas públicas. Arriba de sus gruesas capas de hielo el pueblo iletrado se lanzaba en fenéticas caídas sobre sus trineos, mientras la emperatriz Catalina esperaba su turno —luego construiría su propio tobogán en Oranienbaum—. El extraordinario encuentro entre zarismo y campesinado sería el anverso festivo de lo que a comienzos del siglo XX se terminó convirtiendo en hambruna y miseria para el pueblo ruso.

\* Curador, investigador y académico, Departamento de Diseño, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile

\*\* Artista visual y académico, Carrera de Diseño, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile



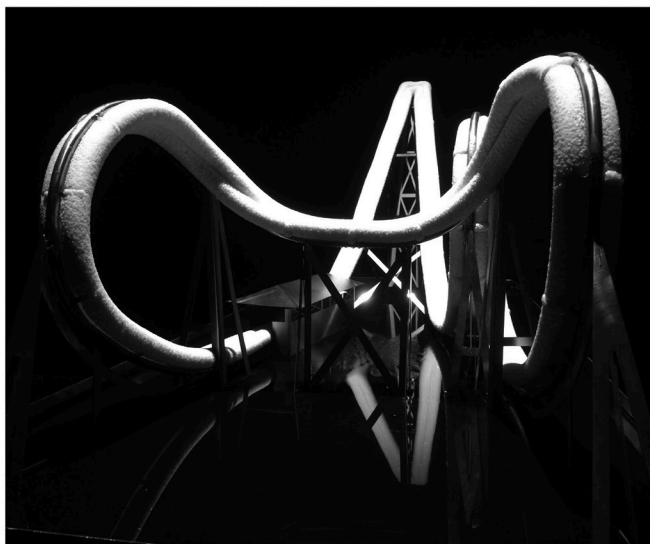
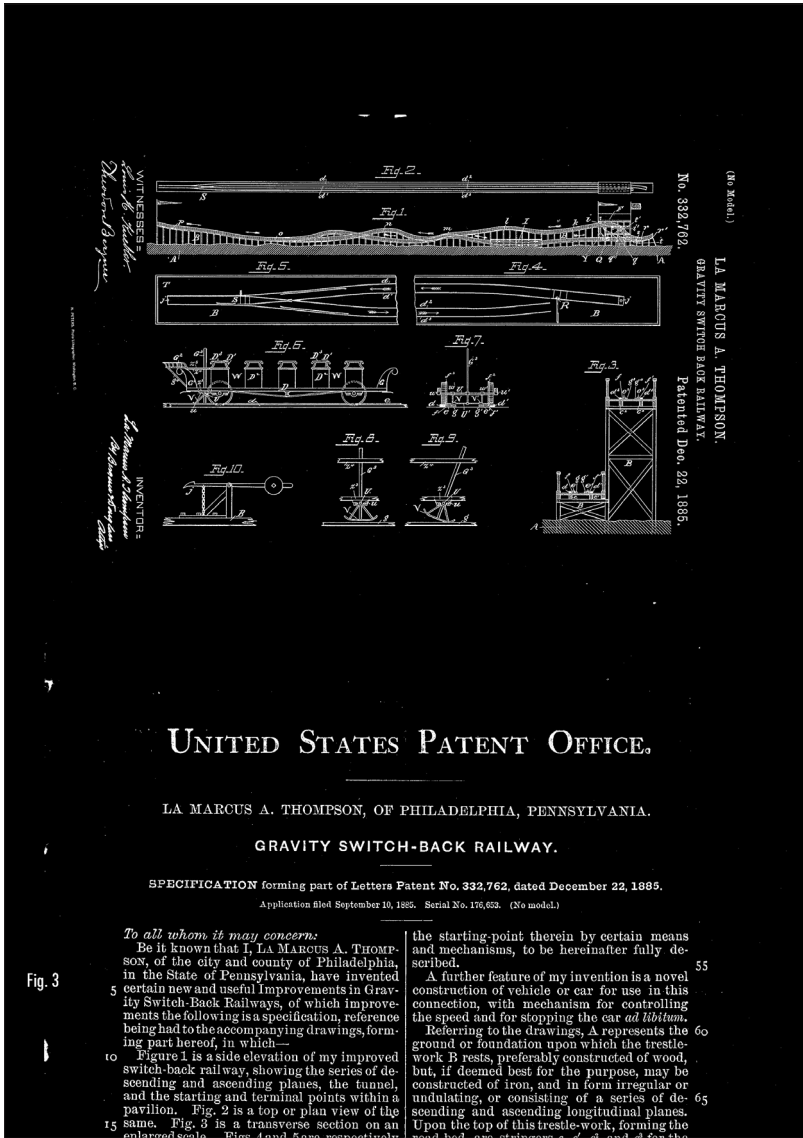


Fig. 2

---

**Figura 1.** *Catherine The Great Visiting The Ice Mountain, St. Petersburg,*  
Benjamin Patterson (1788). Acuarela y gouache.  
Colección: Sphinx Fine Art, Londres.

**Figura 2.** *Montaña* (2018). Fotografía Daniel Reyes León.



UNITED STATES PATENT OFFICE.

LA MARCUS A. THOMPSON, OF PHILADELPHIA, PENNSYLVANIA.

GRAVITY SWITCH-BACK RAILWAY.

SPECIFICATION forming part of Letters Patent No. 332,762, dated December 22, 1885.

Application filed September 10, 1885. Serial No. 176,633. (No model.)

To all whom it may concern:

Be it known that I, LA MARCUS A. THOMPSON, of the city and county of Philadelphia, in the State of Pennsylvania, have invented certain new and useful Improvements in Gravity Switch-Back Railways, of which Improvements the following is a specification, reference being had to the accompanying drawings, forming part hereof, in which—

Figure 1 is a side elevation of my improved switch-back railway, showing the series of descending and ascending planes, the tunnel, and the starting and terminal points within a pavilion. Fig. 2 is a top or plan view of the same. Fig. 3 is a transverse section on an enlarged scale. Figs. 4 and 5 are respectively

the starting-point therein by certain means and mechanisms, to be hereinafter fully described.

A further feature of my invention is a novel construction of vehicle or car for use in this connection, with mechanism for controlling the speed and for stopping the car *ad libitum*.

Referring to the drawings, A represents the ground or foundation upon which the trestle-work B rests, preferably constructed of wood, but, if deemed best for the purpose, may be constructed of iron, and in form irregular or undulating, or consisting of a series of descending and ascending longitudinal planes. Upon the top of this trestle-work, forming the road bed, are struts *a, a*, and *a'*, and for the

Fig. 3

(No Model.)  
 L.A. MARCUS A. THOMPSON  
 GRAVITY SWITCH-BACK RAILWAY.  
 Patented Dec. 22, 1885.  
 No. 332,762.

La *Amyerikánskiye Gorki* la llamaron los mismos rusos, en una irónica transliteración americana que luego tuvo que coexistir con la denominación francesa, *Les Montagnes Russes*, que en 1812 le sirvió a la empresa del mismo nombre para construir uno de los primeros bucles que los cronistas de *L'Époque* divulgaron como un «chemin de fer centrifuge»; a la postre un placebo en medio de las guerras napoleónicas.

La patente que finalmente obtuvo el inventor y empresario estadounidense LaMarcus Adna Thompson en 1885 —popularizada como la atracción de la “Montaña rusa”— auguraba el frívolo e inútil costado de lo que sería cuatro años después el *Palais des Machines*, hito espectacular del deseo humano de transitar hacia la máquina en aquella magnífica Exposición Universal de París al final del siglo XIX.

Esta genealogía nos lleva a comprender el lugar que ocupó la máquina moderna bajo la promesa emancipadora del trabajo humano. Epítome de fuerza e inteligencia, proletario y propietario, recurso y explotación, la dimensión social de las máquinas que se había invocado en los *Grundrisse* de Marx en 1858, dio paso al ocio y se convirtió así en una cruel paradoja de aquella modernidad industrial: mientras se divierten trabajan.

Del mismo modo quizá, al comienzo de esta nueva centuria, la máquina de entretención sigue funcionando en la indistinción entre ocio y trabajo, pero también en la frontera cada vez más ambigua que separa naturaleza de artificio: entre lo que es común a todos, el dispendio inútil de la diversión, y esa energía histórica que se vuelve producción y flujo capital.

**Figura 3.** Patente N° 332.762. LaMarcus A. Thompson, “Gravity Switch Back Railway” (22 diciembre de 1885). Archivo: United States Patent Office, USA.



Fig. 4

Bajo la estructura viva de la obra *Montaña*<sup>1</sup> se encuentra una fría especie maquinica. Se trata, en efecto, de una máquina de agua que ha quedado congelada en su misma arqueología industrial, pero cuyo potencial descongelamiento podría revelar, finalmente, el sueño eterno que prometía la emancipación del trabajo, solo equivalente a la emancipación del ocio.

Hay, en la serie *Montaña*,<sup>2</sup> un trabajo a escala de esas primeras rampas congeladas que quedaron olvidadas como vestigios banales entre las guerras y las revoluciones. En estas máquinas, sin embargo, se advierte que el ocio también tenía su lugar, el lugar en que se desvanecían los dogmas de las ideologías y solo quedaba el goce inocente de quienes se lanzaban a riesgo propio sobre un carro sin rumbo.

Sobre las alturas de estas máquinas se expresan las sempiternas tensiones de anquilosadas dialécticas, las que a su vez nos recuerdan la derrota patética del bienestar social, el desplome de la igualdad, la perturbadora metáfora del ingenio humano ahogado en su propia vanidad excluyente: entre quienes pierden derechos naturales sobre el agua y quienes se divierten apropiándose hasta de su reflejo.

Mismo reflejo que, hoy en día, nos lleva a pensar el tiempo libre como un nudo gordiano que ha quedado entre lo humano y lo no-humano, precisamente a través del asombro que provoca enfrentarse con una máquina abandonada que ha perdido todo rasgo de emoción y ociosidad; de ella solo quedan los tiempos más fríos.

<sup>1</sup> *Montaña: máquinas de ocio*, obra de Daniel Reyes León, se presentó en el Museo de Arte Contemporáneo (MAC) de la Universidad de Chile en 2018. También en Galería NAC en 2019, acompañada de una serie de piezas bajo el título *Montaña: la negación del ocio*. Actualmente se encuentra parcialmente instalada en el espacio Plataforma Cultural de la Universidad de Chile.

<sup>2</sup> La factura de *Montaña* ha contemplado el uso de hielo, agua, acero, cobre y sistema de refrigeración. Su extensión cubre 170 cms. de alto, 195 cms. de largo y 80 cms. de ancho. La obra también se completa con otras piezas, realizadas con láminas de acero quirúrgico, madera y tela, así como pólvora e impresiones en 3D. **Figura 4.** *Montaña* (2018). Fotografía Pía Bahamondes.



Fig. 5

---

Figura 5. *Montaña* (2018). Fotografía Daniel Reyes León.